

Vivir en maqueta

Un día dejarás que te decore
tu íntimo salón de alta costura.
Dejarás que la puerta de tu traje
se abra para mí, tu cremallera,
ese nudo gordiano que axfisia tu corbata.
Cómo vas a saber lo que es la fantasía,
si no escuchas al pájaro que busca su comida
en ese desahuciado corazón.
Quién te enseñó a morir de esa manera.
Posees un jardín tristemente educado,
con flores licenciadas.
Imposible entender porqué se afana
esa cerilla húmeda pactando con el sol.
Lo sé, tengo un prado a mi nombre
en ese cementerio, donde son muy felices
aquéllos que se callan.
Si llegaste a este mundo para pedir la baja
tu epitafio será: vivió en maqueta.



Síndrome de Estocolmo

Se acercan unos pasos. Más cibera en el alma.
Pasos sobre las grietas de la noche
que atruenan el pasillo.
Pasos.

Se decora la estancia de golpes y de gritos,
un seísmo en la cara,
y ella se refugia en sus luces caídas.
Luego saldrán de nuevo a cenar con amigos.
Le quiere, comprobado:
le compró un maquillaje.
Sonrisa apuntalada con sus galas mejores.
Ya no topan los pájaros con redes en el cielo
ni la luz se conforma con andar bajo tierra.

No hay butrón sin salida.

(Poemas del libro inédito *Coyunda rota*)

